

CONSTITUYENTE UNIVERSITARIA

¿Cuál es el desempeño de los gremios en el desarrollo de las universidades públicas en Venezuela? ¿Qué fines y valores articulan y regulan sus actividades en el proceso constituyente de las universidades? Además de conservar y defender los intereses y derechos de sus miembros, ¿asumen iniciativas creadoras para buscar, encontrar, proponer y construir proyectos ejecutivos, a partir de las potencialidades y posibilidades del proceso constituyente universitario? ¿Tienen una mirada inteligente en relación a sus debilidades y fortalezas como uno de los actores sociales significativos en el entramado de proyectos que competen a la base institucional universitaria? ¿Cómo definen su intervención para construir respuestas eficaces al replanteamiento de las relaciones Universidad, Estado y Sociedad, de acuerdo a las exigencias que plantea la dinámica constituyente de la sociedad?

Podríamos continuar con el dibujo de otros interrogantes más específicos; incluso, valdría la pena reunir las respuestas directamente de parte de los propios protagonistas que dirigen los diferentes gremios universitarios. El propósito es aproximarnos al papel que les corresponde desempeñar en relación al futuro de las universidades públicas, en el contexto de la crisis de nuestro proceso societario como oportunidad para intervenir en relación a los fines y valores que deben articular y regular el desarrollo de Venezuela.

Las universidades, como entramado de proyectos (docencia, investigación, extensión), están urgidas de evaluación crítica profunda y cruda; es necesario que ejercite la autorreferencia para lograr convertir sus posibilidades en un proyecto estratégico novedoso y eficaz en el seno de nuestra constituyente societaria. La crisis de larga duración que estamos atravesando, ha tenido una significativa e intensa expresión en la crisis de legitimidad de instituciones públicas y actores sociales que intervienen en la regulación y articulación de nuestro proceso socioeconómico, político y ético-cultural. Las universidades no han quedado ilesas en esta situación. La resistencia a cambiar y optar por atrincherarse en la conservación de lo logrado y establecido significa claudicar en la búsqueda y encuentro de posibilidades que permitan crear mejores condiciones para la libertad y la dignidad como proyecto social. A las universidades les compete una importante responsabilidad en este sentido.

Las Asociaciones de Profesores, de Empleados Administrativos, Técnicos y Profesionales, los Centros y Federaciones de Estudiantes, los Sindicatos de Obreros, de acuerdo a las características particulares de cada uno, constituyen posibilidades como actores significativos en el proceso de cambios de la base institucional universitaria. Esto implica un replanteamiento de su desempeño en el seno de cada institución. La estrecha relación entre los problemas gremiales y académicos no puede seguir omitida o ignorada; requiere un tratamiento pers-

picaz y puntual; requiere evaluar, repensar y proyectar con significados novedosos y eficaces, lo que implica la intervención de cada uno de los gremios en la dinámica institucional universitaria. No se trata de sustituir, desplazar o disputar la responsabilidad de quienes, supuestamente, gobiernan, gerencian y deciden sobre el destino de estas instituciones. En un proyecto de cambios, los gremios no pueden permanecer petrificados en una simple defensa fundamentalista de esquemas impermeables a los procesos que vienen desencadenando la crisis envolvente y de larga duración que atraviesa el país.

El desempeño institucional de los gremios no puede esterilizarse en la actividad conservadora y defensiva de derechos. Estos mismos derechos constituyen un proyecto exigente para asumir, asimilar, diseñar y ejecutar iniciativas en el desarrollo de las universidades y de la educación pública en general. Los gremios tienen posibilidades como actores capaces de producir, construir, compartir, comunicar y difundir una mirada inteligente y creadora en relación a los fines y valores que deben regular y articular la educación como proyecto societario para el desarrollo de la libertad y la dignidad humana; en esta perspectiva se trata de un proyecto de ética de la responsabilidad pública. Esta posibilidad requiere despojar a los gremios de la práctica economicista e inscribir las reivindicaciones socioeconómicas en un proyecto que las matrimonia con los fines y valores institucionales.

La actividad de los gremios no debería limitarse o restringirse a ser meros entes para vigilar el cumplimiento y distribución de los compromisos socioeconómicos. La experiencia en algunas universidades ha mostrado las capacidades para crear y desarrollar proyectos para producir algunos bienes y servicios. Algunos Institutos de Previsión Social han logrado gerenciar por vía de la autogestión el seguro de hospitalización, cirugía y maternidad; así mismo, los servicios médicos de atención integral para promover, fomentar y restituir la salud de los

Carlos R. Viso F.

trabajadores y su grupo familiar.

Describir, analizar y evaluar esta y otras experiencias domiciliadas en varias universidades constituiría una fuente importante para profundizar y desarrollar otras posibilidades de su desempeño.

En el caso particular de las Asociaciones de Profesores, han logrado, en las Actas Convenios de papel, el reconocimiento de su carácter académico, para intervenir con sus opiniones, propuestas, críticas en el desarrollo de los planes de docencia, investigación y extensión de las universidades. En esta perspectiva, las posibilidades para desarrollar la actividad académico-gremial en la perspectiva que indicamos, exige una eficaz y urgente participación en la promoción del replanteamiento de las relaciones universidad, Estado y sociedad; así mismo, un serio y profundo replanteamiento de la universidad consigo misma en relación a los fines y valores que la deberían legitimar ante la sociedad y el Estado.

Los interrogantes con que abrimos estas líneas nos pueden servir como enunciados para abrir un espacio y sentir un tiempo donde es necesario buscar y encontrar las posibilidades que pueden definir el desempeño de las universidades y los universitarios en la creación y desarrollo de una constituyente universitaria en el seno mismo de la constituyente societaria que la alberga y necesita.

Estas notas enuncian algunas ideas e interrogantes para pensar, sentir, actuar, evaluar y proyectar la búsqueda y encuentro del futuro de nuestras universidades, tanto públicas como privadas. Estas últimas no pueden estar omitidas en el replanteamiento sugerido; aunque tengan características particulares, intervienen en la dinámica societaria del país. El diálogo de saberes y experiencias, la comunicación abierta, crítica y transparente entre las diferentes instituciones que constituyen la base de la educación superior del país, se convierte en una cantera de posibilidades y riesgos que es necesario asumir. ■

Carlos R. Viso F. es Profesor de la Facultad de Humanidades y Educación de la U.C.V.



A LOS ESTUDIANTES DE COMUNICACION SOCIAL A LOS TRABAJADORES DE LA CULTURA A LOS GRUPOS INTERESADOS

Ustedes son la voz del año 2000. Testigos y protagonistas del paso de una época de cambios a un cambio de época: **La Globalización**. Pero la historia no termina con el «pensamiento único», un «BigMac» sin alternativas, y nuestra América aplastada por una deuda corrupta, con más pobreza y violencia. No nos resignamos con la toga sin dejar una huella. Somos la Batalla de la Victoria.

Conscientes del peso de la cultura y la comunicación social en la encrucijada de la nueva era, quisiéramos inventar con ustedes un movimiento histórico de cara al Tercer Milenio, capaz de interesar a otras escuelas, universidades, grupos culturales, iglesias... dentro y fuera de Venezuela.

Si les atrae la idea, podemos realizar juntos un taller con esta agenda:

1. Palabras del responsable del grupo
2. Introducción al proyecto (Fundalatin)
3. Proyección «Despierta América»
4. Debate, lluvia de ideas
5. Propuestas: plan, objetivos, «credo», mensaje, medios
6. Formación de un grupo de trabajo.

Antecedentes. A fines de la década del 60, Carlos Arenas, Julio Coll, Mariano Fernández, César Maldonado y el suscrito, con la cooperación de muchos, tratamos de interpretar en imagen y sonido el momento histórico: los estudiantes Mayo/París/68, El Shock del Futuro, conflicto Este/Oeste, el Hombre en la Luna, los hippies, la guerrilla, la droga, contaminación y conciencia ecológica, los cambios en universidades, iglesias... en la cultura, las modas...

Semáforo 2.000. Inspirados en el ágora ateniense, instalamos bajo las torres de El Silencio tres módulos intercomunicables donde se presentó (9 meses, de 9 a.m. a 9 p.m.) el espectáculo audiovisual «SEMAFORO 2000» sobre la evolución del hombre, la destrucción del planeta y la urgencia de una mutación cultural... Pasaron miles de personas, el montaje viajó motivando a mucha gente, se crearon otros mensajes pero, más allá de apoyar a los grupos de trabajo, no se constituyó formalmente un movimiento.

YA BASTA, DESPIERTA AMERICA. Treinta años después, la situación es mucho más grave y las respuestas culturales escasas y débiles. Saturados de males y llenos de rabia, sentimos la urgencia de crear un movimiento de resistencia cultural frente a una «globalización» impuesta, de cara al Tercer Milenio. No vendemos nuestra herencia, pero... **unidos o devorados.** Los centros de poder invertirán millones alentando sueños falaces para distraernos y dividirnos. Y se agravarán los males. Nosotros podemos sumar millones de sueños que cambien la Historia. No estamos solos. Muchos grupos trabajan en silencio por un mundo posible. Las utopías no han muerto. Ustedes tienen la palabra. Muchos los seguiremos.

Pbro. Juan Vives Suriá
Presidente de Fundalatin



Apartado 68.146 - Caracas 1062 - Fax: 284.65.56